

3.

Ayer, sentados mis amigos
alrededor de la mesa,
ingiriendo descuidados
queso, pan y vino,
hablando sin pensar
de temas sencillos,
sin importancia,
con una sonrisa leve
rasgada en los labios,
pregunté:
¿pensáis acaso en la muerte?
No en la del ser querido,
del conocido o del extraño,
sino en la propia,
inevitable y escondida.
Silencio, serio silencio.
Me envolvió una mirada larga
silenciosa y larga,
una mirada unánime y vacía.
Callaron todos. Sonreí yo.
Ellos serios. Yo sonreía.
¡Ah, dije, glorioso el triunfo
de nuestras mujeres
en el torneo mundial!
Ah, dijeron ellos,
sonriendo,
entonces sonriendo.

4.

Vivo mi vida como si fuera eterno,
como si fuera una interminable
franja de mañanas.
Me levanto, me cepillo,